

Dios primero y lo demás... que haga fila

“Haré de ti una gran nación... Todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti”, Génesis 12:2-3 (NTV).

Dios le promete a Abraham que se convertirá en una gran nación y que todas las familias de la tierra serían bendecidas a través de él si cumplía una condición: ejercer el honroso llamado de ser padre a la manera de Dios: **“Yo lo he elegido para que instruya a sus hijos y a su familia, a fin de que se mantengan en el camino del SEÑOR y... así el SEÑOR cumplirá lo que le ha prometido”**, Génesis 18:19 (NVI). **Abraham sería bendición para miles de familias si primero cuidaba la suya.** Aquí yace una gran lección espiritual: el que pretenda ser un instrumento de bendición para el mundo debe serlo primero para su familia. Dios espera que cuidemos primero nuestra familia. Existen dos maneras para hacerlo: a la manera del mundo o a la manera de Dios. El sistema mundo dice que las familias tienen futuro si los padres sirven al dios mammon. Expresiones tales como: “todo el esfuerzo que hago es por el bien de la familia”, “me rompo el lomo para dejarle un buen pasar a mis hijos” expresan esa creencia. El ‘faraón’ dicta sus leyes en el país de las tinieblas. No solo espera que la gente lo sirva sino que prohíbe al mismo tiempo que se sirva al Dios verdadero. Aun los creyentes caen en esta trampa. Cuando escuchas a un cristiano decir que de ahora en adelante cuidará más a su familia te está diciendo que se congregará menos y que abandonará el servicio a Dios. Nunca lo escucharás decir que para cuidar a su familia reducirá algunas horas de trabajo y servirá más a Dios. Y, ¿cuál es entonces la manera correcta de cuidar a nuestra familia? Priorizando la relación con Dios: *“... Les enseñarán a sus hijos que... me teman... para que... tú y tus hijos prosperen en la tierra...”*, Deuteronomio 4:10 y 11:21 (NTV). *“Si obedeces... les irá bien en todo a ti y a tus hijos...”*, Deuteronomio 4:40 (NTV). Cuanto más temerosos y obedientes a Dios sean los padres más protegida, bendecida y cuidada estará su familia.

Observa que el pasaje arriba mencionado **no dice que Dios bendecirá a todos los individuos sino a todas las familias** de la tierra. ¡El propósito de Dios es **bendecir familias** y el propósito del diablo destruirlas! ¿Cómo hace Satanás para llevar a cabo su propósito? **Ata al ‘hombre fuerte’ y saquea todo lo que hay en la casa. El ‘hombre fuerte’ de una familia representa a los padres:** *“Si alguien quiere robar lo que un hombre fuerte tiene en su casa, primero tiene que atar a ese hombre, y después podrá robarle todo”*, Mateo 12:29 (TLA). En el mundo espiritual existe una jerarquía de mando. No todos los demonios tienen la misma autoridad. Los demonios de menor grado son protegidos por los de mayor rango. Por eso Jesús dijo que para ganar una batalla espiritual necesitamos tratar con el demonio de mayor autoridad. Solo cuando atamos a éste es posible eliminar a los demás. El principio del ‘hombre fuerte’ funciona exactamente igual en la familia. Para invadir y saquear una casa Satanás necesita lidiar y atar al hombre fuerte de esa casa; es decir, los padres. El vocablo “casa” en Mateo 12:29 es “oikos” y significa familia. Es la misma palabra que aparece en Hechos 16:31: *“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa”* (oikos). Es obvio que Pablo se refería a la familia del hombre y no a la estructura física. **El ‘hombre fuerte’ es el protector de la casa.** El diablo sabe que para destruir una familia necesita primero tratar con el guardián del hogar. Los padres poseen la autoridad espiritual delegada por Dios para cuidar y proteger a sus hijos; **sin el permiso de ellos el diablo no puede tocarlos.**

El diablo buscará demoler la familia. Pero para lograrlo debe atar primero al ‘hombre fuerte’ de la casa. Por lo tanto, **en cada aspecto de la vida donde el enemigo logre atar**

a los padres, él también atará a los hijos. Satanás conoce mejor que muchos creyentes este principio de autoridad espiritual. Aunque quiera destruir a un niño no puede hacerlo hasta que tome el control de los padres quienes tienen la autoridad del niño. Si los padres no comprenden su función de 'hombre fuerte' en el hogar, el enemigo tendrá acceso a sus hijos por medio de las puertas que ellos inadvertidamente le abren. **Por la falta de conocimiento de los padres sus hijos pueden ser destruidos,** Oseas 4:6. Dios ha delegado en los padres la tarea de ser el 'hombre fuerte' para sus hijos. Lo que ellos hagan afectará inevitablemente a la siguiente generación. Un padre que mira pornografía está abriéndole una puerta inmensa al diablo para que amarre a sus hijos en el área donde su padre fue atado. El área que él rindió a Satanás ahora queda bajo su dominio. Ese padre no imagina las consecuencias que producirá lo que acaba de hacer. Después de un tiempo se sorprende de que su hija esté practicando *sexting*, enviando fotos provocativas o su hijo haya caído en pecados sexuales. El padre se pregunta, ¿cómo pudo suceder? No relaciona lo que él hizo con lo que está sucediendo en la vida de sus hijos. **El diablo tuvo éxito en atar al padre en el área de la lujuria y éste le ha dado autoridad al diablo para que haga lo mismo con cada uno de los que integra su familia.**

El diablo no tiene autoridad para tocar nuestras vidas a menos que nosotros se la demos. Jesús dijo: ***“Les he dado autoridad a ustedes para... vencer todo el poder del enemigo; nada les podrá hacer daño.*** Lucas 10:19 (NVI). Un creyente tiene autoridad sobre el mundo espiritual: ***“Y estas señales seguirán a los que creen: en mi nombre echarán fuera demonios...”***, Marcos 16:17. Ahora bien, Satanás buscará desplazarnos de la autoridad que tenemos. La principal forma que utiliza es por medio del pecado. Al pecar Adán y Eva abrieron la puerta para que Satanás pulverizara a su familia. Sin embargo, el creyente obediente está protegido por Dios y el diablo no puede tocarlo: ***“Sabemos que el que ha nacido de Dios no está en pecado: Jesucristo, que nació de Dios, lo protege, y el maligno no llega a tocarlo”***, 1ª Juan 5:18 (NVI). ¡Apártate del pecado y estarás seguro en las manos de Dios!

El enemigo se está devorando a los niños y jóvenes porque los padres le han dado permiso para que lo haga a través de su propio pecado. El padre y la madre deberán cerrar cada puerta espiritual que cualquiera de los dos haya abierto. Muchas mujeres saben que sus maridos miran pornografía, son infieles, pero se hacen las que no ven y no saben. ¡Ojo! **El problema no es tu cónyuge sino la puerta de maldición que abre para tus hijos y aun para tu propia vida.** Es necesario arrepentirse de los pecados ante Dios; luego, recuperar el terreno que cada uno le entregó al enemigo. El ocultismo es otro ejemplo. La puerta que tú o tu cónyuge le abrieron al diablo es la que usará para arruinar tu familia. Algunas personas acuden al brujo o al curandero porque tienen una enfermedad, necesitan un trabajo, un negocio está trabado o una relación anda mal. Lo que no saben es que haber acudido al infierno tiene su precio y generalmente se paga con la vida de los que más se ama. **Nunca es bueno pedirle 'favores' al diablo.** Algo similar ocurre con los malos tratos, el odio y el abuso físico. Los hijos que son maltratados y crecen con ira cuando se transforman en padres tratan con ira a sus propios hijos. **Aquello que no fue sanado se repite en la siguiente generación.** Si el diablo obtuvo la autoridad por las raíces de amargura en tu vida debes recuperarla, aunque eso signifique soltar perdón, sanar y liberar de tu alma las emociones que no quieres abandonar.

Si hoy estás sufriendo debes preguntarte: ¿he abierto una puerta por el pecado? Si es así, ciérrala arrepintiéndote y abandonando de inmediato ese pecado. El único que puede quitarle al diablo la autoridad es aquel que se la dio. **Si por medio del pecado le**

entregaste autoridad, por medio de la obediencia a Dios la recuperas. Quítale la autoridad. Ciérrale la puerta que le abriste para que saquee tu hogar. Una vez realizado este paso pídele a Dios que bendiga tu familia y las generaciones que vendrán. **¿En qué áreas le diste autoridad a Satanás?** ¿Fue en la sexualidad? Las relaciones sexuales prematrimoniales y extramatrimoniales le abren una puerta muy grande al enemigo. ¿Fue con la pornografía? ¿En relación a la ira, el odio o el rencor? ¿Visitaste brujos o curanderos? ¿Has pactado con el diablo y piensas que no podrás librarte? En el nombre de Cristo sí puedes. En Marcos 9:23: *“Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible”*. Recupera tu autoridad en Cristo. Di: “Señor, en el nombre de Jesús cierro cada una de las puertas espirituales que he abierto al diablo. Renuncio a toda iniquidad. Renuncio a la fornicación, a la inmoralidad sexual y a la lujuria. Me arrepiento de todos mis pecados y los dejo a los pies de la cruz de Cristo quién murió para perdonarme y hacerme libre de toda esclavitud. Le quito la autoridad que le di al diablo para que entre a mi casa o toque a mi familia. Ejerczo la autoridad en Cristo Jesús y como ‘hombre fuerte’ de mi hogar le ordeno a todo espíritu inmundo que abandone mi casa de inmediato. Canelo cualquier maldición que se haya desatado sobre mi vida o la de mis seres queridos. Declaro que toda maldición se convierte en bendición conforme a Deuteronomio 23:5. Declaro que por mi obediencia a Dios se restauran las barreras de protección alrededor de mi familia. Declaro que viviremos bajo cobertura espiritual divina. Declaro que Dios desata favor sobre mi hogar y que mis hijos vivirán todos los días de su vida en obediencia, honrando a Dios. Declaro que Dios, y solamente Dios, tiene autoridad espiritual en mi vida y en mi familia. Oro en el nombre de Jesús, amén”